



UNIÓN EUROPEA
Fondo Europeo Agrícola de Desarrollo Rural



AYUNTAMIENTO DE CORDOBA

Molinos del Guadalquivir

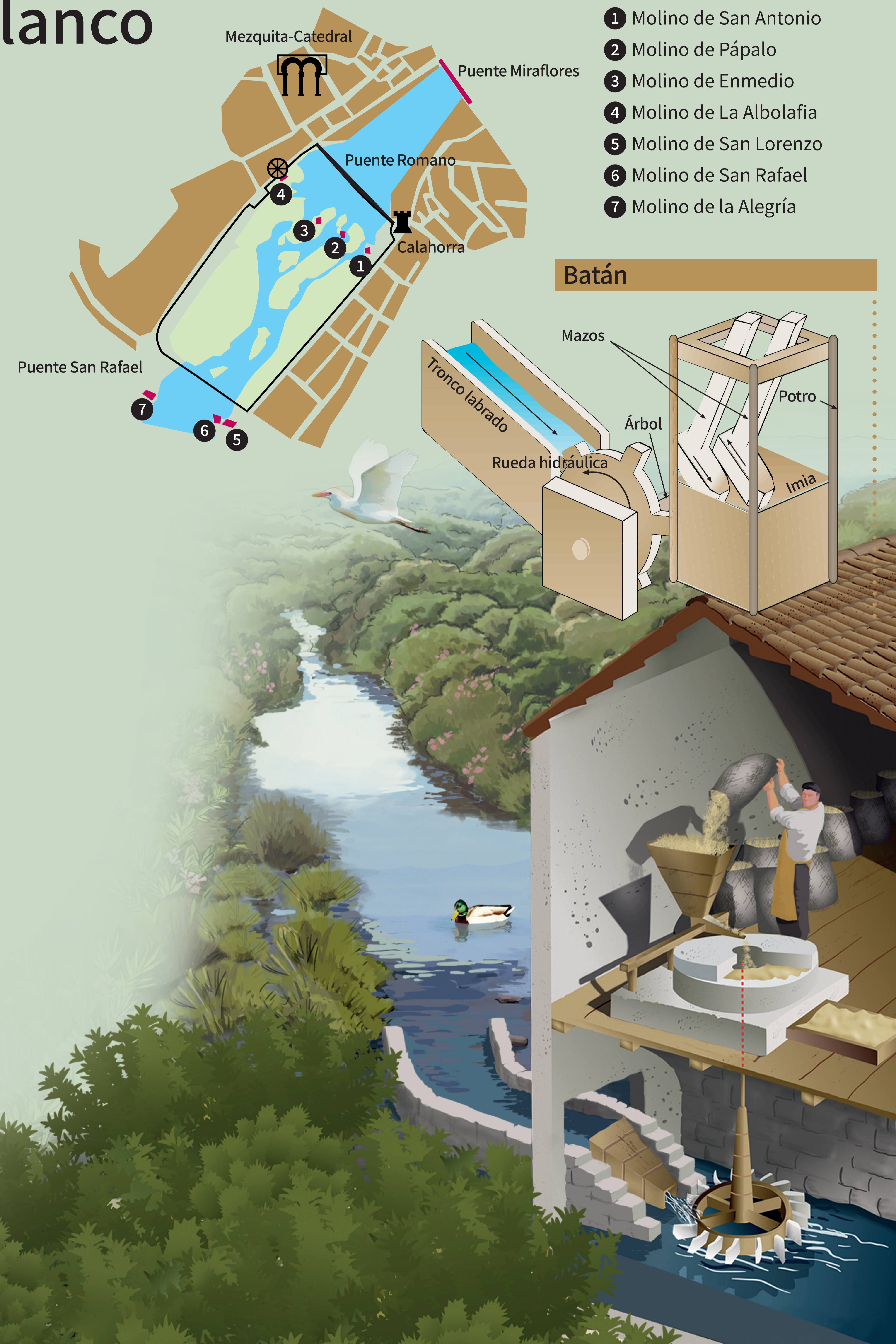
La industria artesanal del oro blanco

Entre los restos de antiguos bosques de ribera y el revoloteo de casi ciento veinte especies distintas de aves de los sotos, se alzan en pleno cauce del Guadalquivir no uno, sino once molinos entre aceñas y batanes. Son los que han llegado a nuestros días, desde los tiempos de árabes y romanos, de los numerosos molinos que jalonaban el río a su paso por Córdoba.

Las aceñas molían el cereal para fabricar harina: el oro blanco, que tanta hambre ha paliado en todas las épocas. La fuerza del agua hacía girar una rueda vertical de paletas, la noria. Mediante un sistema de engranajes, se transmitía la fuerza motriz del giro de la noria, al eje vertical de la piedra de moler, la piedra móvil. La molienda se realizaba por la fricción de la piedra móvil sobre una piedra fija.

Los batanes se empleaban para compactar y limpiar los tejidos de las impurezas que se les adherían en el proceso de fabricación (grasa, polvo y otros elementos). La rueda hidráulica, impulsada por la corriente del agua, movía unos mazos que golpeaban los tejidos hasta compactarlos y dejarlos bien limpios. Para mejorar el aprovechamiento de la corriente, se construyeron unas estructuras que cortaban el cauce y canalizaban el agua hacia los molinos: las azudas.

"Agua pasada no mueve molino", reza el dicho. Y aunque aquí, en el Guadalquivir, el agua no ha dejado nunca de pasar, los molinos cesaron su actividad a mediados del siglo pasado. Los nuevos tiempos dejaron atrás este medio de vida; por más que el agua golpee, no volverán a trabajar. Conocer su historia contribuye a que nada se pierda y a conservar vivo nuestro patrimonio.



OTROS DATOS DE INTERÉS:

- **Teléfono de Atención Ciudadana:** 954 54 44 38 (de 8 a 20 horas de lunes a viernes).
- **Buzón del ciudadano,** disponible las 24 horas del día, desde nuestra web.

ventanadel**visitante**

